

El pacto climático alcanzado en París nace con dudas y sin inquietar a las empresas

LAS SECUELAS DE LA CUMBRE DE PARÍS/ Los empresarios de la industria petrolera y del carbón descartaron que el nuevo acuerdo vaya a tener un impacto inmediato sobre sus negocios. Muchos miembros de la comunidad científica dudan de los objetivos.

P.Clark/D.Sevastopulo.

Financial Times

Los obstáculos a los que se enfrenta el acuerdo global contra el cambio climático quedaron de manifiesto el domingo después de que líderes políticos y empresariales infravalorasen su impacto y los republicanos en EEUU recalcasen su oposición a este nuevo acuerdo.

El acuerdo, que exige a todos los países que publiquen periódicamente planes para hacer frente al calentamiento global, fue acogido por los dirigentes internacionales como un hito histórico tras más de 20 años de esfuerzos para que este siglo sea el último en el que imperen los combustibles fósiles.

La canciller alemana Angela Merkel dijo que “es la primera vez que la comunidad internacional se ha obligado a intervenir en la batalla contra el cambio climático global”, mientras que el Papa Francisco advirtió de requeriría un “esfuerzo conjunto y una dedicación generosa”. El acuerdo fue aprobado por cerca de 200 países.

Sin embargo, los empresarios de la industria petrolera y del carbón descartaron que el nuevo acuerdo cerrado en París el sábado por la noche tuviese un impacto inmediato

El Gobierno británico calificó de simple “aspiración” algunos de los objetivos alcanzados en París

sobre sus negocios. Uno de los objetivos consiste en reducir lo antes posible las emisiones de dióxido de carbono producidas por los combustibles fósiles para limitar el calentamiento global “muy por debajo” de 2° C con respecto a la era previa a la industrialización, y posiblemente a 1,5° C, una meta que requiere una reducción de las emisiones mucho mayor a la prevista por la mayoría de los países.

Una aspiración

La ministra de Energía y Cambio Climático británica, Amber Rudd, calificó la meta de 1,5° C como una simple “aspiración”, y defendió que la decisión adoptada el pasado mes por el Gobierno británico de recortar en 1.000 millones de libras la financiación para los sistemas de captura de dióxido de CO₂ que podrían reducir las emisiones. “No creo que fuese un error”, dijo.

Benjamin Sporton, el director de la Asociación Mundial del Carbón, afirmó que no



Tras la firma del acuerdo de París el día 12, se felicitan el presidente francés, François Hollande; la secretaria ejecutiva de Cambio Climático de la ONU, Christiana Figueres; el ministro de Relaciones Internacionales, Laurent Fabius; y el secretario general de la ONU, Ban Ki-Moon.

considera que el nuevo acuerdo inste a las empresas productoras de carbón a realizar un “profundo cambio por el momento”, ya que muchos países en desarrollo prevén seguir utilizándolo como fuente de energía.

Asimismo, expresó que el acuerdo probablemente obligaría a los gobiernos a centrar-

se más en los sistemas de captura del dióxido de carbono debido a que serían vitales para cumplir sus objetivos.

El Instituto Americano del Petróleo explicó que todavía estaba revisando el acuerdo, pero Amjad Bseisu, el consejero delegado de EnQuest, la firma petrolera británica, señaló que la industria del petróleo

tenía preocupaciones más inmediatas más allá del acuerdo de París.

“Es un proceso muy lento. Estamos examinando el coste que nos supone el carbono, pero la industria afronta otros retos [con la caída del precio del petróleo]”, adujo.

En EEUU, Mitch McConnell, el líder del grupo republi-

cano, mayoritario en el Senado, cuestionó el acuerdo de París, indicando que la parte de Estados Unidos dependía de medidas defendidas por el presidente Barack Obama que se estaban recurriendo en los tribunales.

No obstante, el presidente del Banco Mundial, Jim Yong Kim, dijo que el acuer-

Un aplauso al acuerdo sobre el clima de París



OPINIÓN

Jeffrey Sachs

El acuerdo de París y las decisiones tomadas representan un triunfo diplomático. Son un acto histórico de verdadera cooperación global. Sin embargo, hay que distinguir entre la diplomacia y la implementación. Los diplomáticos han hecho su trabajo: el acuerdo de París encamina al mundo en la dirección adecuada con sofisticación y claridad. No obstante, no asegura su aplicación, que sigue recayendo sobre políticos, empresarios, científicos, ingenieros y la sociedad civil.

Para solucionar problemas globales hacen falta acuerdos

globales y colaboración en torno a un fin compartido. El acuerdo de París arroja un compromiso global para mantener el calentamiento “muy por debajo de 2° C” y para hacer lo posible por limitar el calentamiento a 1,5° C. Esto es acertado –el objetivo ha sido mejorado (frente al “menos del 2° C” anterior) a la luz de las evidencias científicas sobre los graves riesgos de que se produzca un enorme aumento del nivel del mar–. Las partes también quieren alcanzar un pico de las emisiones globales lo antes posible.

Tampoco se oculta la cruda verdad. Las contribuciones establecidas de forma voluntaria a nivel nacional no suman un límite de 2° C, y mucho menos de 1,5° C. Las partes señalan que “se necesita-

rán reducciones mucho mayores en las emisiones”. Los diplomáticos le dicen al mundo la verdad –que hay que apuntar alto– pero aún no hemos lo suficiente.

El acuerdo cubre las bases importantes: responsabilidades comunes pero diferenciadas; la necesidad de financiación (incluidos los debatidos 100.000 millones de dólares anuales para 2020, establecidos ahora como un suelo a partir de 2020); la necesidad de desarrollar y diseminar tecnologías; la necesidad de crear capacidad en muchas partes del mundo; y la necesidad de nuevas instituciones que respalden todo esto.

El texto es equilibrado, inteligente, exhaustivo, y alentador. Se discuten problemas reales. Se acuerda un calendá-

rio de revisiones y mejoras de los compromisos cada cinco años, y se propone un primer balance en 2018, antes de su entrada en vigor.

Los cínicos dirán que el acuerdo es imposible de ejecutar, y tienen razón. Por lo tanto, sugerirán que es irrelevante o que está condenado al fracaso –pero aquí se equivocan–.

Acuerdos como ese apelan a lo mejor de nosotros, y a los intereses nacionales. Fortalecen la resolución, esclarecen los caminos, impulsan la responsabilidad global, promueven iniciativas y en general

Los diplomáticos han hecho su trabajo, pero eso no asegura la aplicación del acuerdo

permiten evitar con más probabilidad el oportunismo que tanto ha obstaculizado la cooperación global.

El objetivo de 2° C es viable. El Proyecto Caminos para una Descarbonización Profunda (DDPP), vigente en 16 países que representan más del 70% de las emisiones globales, ha mostrado sendas viables a nivel económico y tecnológico hacia las bajas emisiones en 2050. El límite de 1,5° C probablemente se rebase en las próximas décadas, pero podría recuperarse a finales de siglo gracias a las emisiones negativas netas a gran escala conseguidas mediante el almacenamiento de carbono biológico y geológico.

Uno de los compromisos a destacar de París parte del

DDPP y pide a todos los países “estrategias de bajas emisiones de gases de efecto invernadero a largo plazo”. Estas deberían centrarse en conseguir bajas emisiones en 2050, y deberían presentarse a la Secretaría de UNFCCC en 2020. Esto clarificará las profundas transformaciones en la energía y la agricultura necesarias para llegar a los límites de 2° C y 1,5° C.

Los diplomáticos han hecho su trabajo. Tres políticos en concreto son merecedores de elogio: el presidente de EEUU Barack Obama, que ha desafiado a la locura de un Partido Republicano corrupto en manos del lobby del petróleo; el presidente chino Xi Jinping, que ha encaminado con realismo a su país hacia un futuro respirable; y el pre-